Nueva Revista del Pacífico Nº 70, 164-166 (2019). ISSN (e) 0719-5176

DONATO NDONGO-BIDYOGO: ENTREVISTA CON INEKE PHAF-RHEINBERGER EN MARZO DE 2017

DONATO NDONGO-BIDYOGO: INEKE PHAF-RHEINBERGER INTERVIEW AT MARCH 2017

Ineke Phaf-Rheinberger
Universidad de Aachen, Alemania
phafrhei@cms.hu-berlin.de

La fecha de haber escrito estos dos cuentos, "El sueño" y "La travesía" en 1973 y 1977 respectivamente, llama mucho la atención. Se trata de temas que, hoy día, se consideran entre los más discutidos en el debate crítico de la historia. Puede usted explicar ¿por qué empezó a pensar en la migración de África a Europa y en la trata transatlántica en tiempos, en los que en España el interés por estos temas era nulo y los estudios postcoloniales todavía no existían? Por si acaso, ¿Había oído hablar de estos temas en su pueblo en África?

Recibido: 23 de enero de 2019 Aceptado**:** 30 de abril de 2019

La única razón de que escribiera esos relatos es mi temprana y constante reflexión sobre la deriva de África tras las independencias, que no trajeron ni libertad ni desarrollo a nuestros pueblos. Me preguntaba entonces por qué estamos como estamos; pregunta aún sin respuesta, lo cual me obliga a seguir indagando, como refleja el conjunto de mi obra. ¿Por qué los africanos somos "la escoria del mundo", según he oído decir a más de un español, y leído en más de un europeo? ¿Puede ser la causa el trauma aún no superado tras cinco siglos de esclavitud y colonialismo? ¿O existen condicionamientos específicamente africanos? Pienso que un escritor creíble debe estar comprometido con las inquietudes y anhelos de su sociedad y contribuir a la comprensión de fenómenos a menudo ocultos. Que en España nadie se ocupase de ellos no significa que no hubiese inmigrantes africanos; solos que éramos "invisibles". En cuanto a los estudios postcoloniales, han surgido a través de las propuestas y reflexiones de los sujetos del postcolonialismo, que somos nosotros.

Usted es un autor de ficción no-comercial que origina de un país africano del cual no se lee prácticamente nunca una noticia en la prensa internacional. Después de tantos años de vida en España, ¿cuáles son las memorias que más le dejan sentirse ecuatoguineano?

No *me siento* ecuatoguineano. *Soy* ecuatoguineano, viva donde viva. Es una condición consustancial a mi ser. Un ejemplo: llevo viviendo más de medio siglo en España, pero nunca he tenido la nacionalidad española. Entre otras razones, porque sería un fraude a mí mismo y al mensaje que pretendo transmitir a través de mi obra. ¿Cómo puedo transmitir credibilidad si escribo desde la misma posición que un viajero europeo por África? El silencio internacional sobre mi país deriva de la censura impuesta por la antigua potencia colonizadora tras nuestra independencia; la dictadura del general Franco prohibió hablar de Guinea Ecuatorial en España en los años 70, y en cierto modo esa mala conciencia sigue condicionando a la actual generación de españoles; agravada hoy por la corrupción: sabemos que políticos importantes de los principales partidos españoles apoyan la tiranía del actual presidente, Teodoro Obiang, un apoyo nada altruista. Circunstancias que influyen en mi determinación de seguir *siendo* ecuatoguineano por dentro y por fuera en todo momento y lugar, intentando conseguir para mi país los mismos niveles de libertad, desarrollo y dignidad que cualquier otro ser humano.

Usted asistió al congreso un poco pionero organizado por Wilfrid-Landry Miampika (profesor Universidad de Alcalá) en Madrid sobre la literatura equatoguineana en 2008. Ahora, con alguna distancia ¿qué diría de la literatura equatoguineana? ¿Para quiénes se escribe? ¿quiénes la leen?, ¿quiénes la critican?

No solo asistí, sino contribuí a la realización de aquel congreso y otros posteriores. Me atribuyen la "paternidad" de la literatura escrita en mi país, por ser autor de la *Antología de la literatura guineana* (1984), libro pionero que puso de manifiesto esa nueva realidad política y cultural. Mi idea era crear un espacio de libertad: libertad de creación y de expresión. A través de mi trabajo en el Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo, que dirigí entre 1985 y 1992, se fue consolidando la literatura en mi país. Hoy existen bastantes más escritores que en 1984, y algunas de sus obras no desmerecen ni en el conjunto de las letras hispánicas -somos el único país que habla español en el África subsahariana- ni en el conjunto de las letras africanas, ya que nunca renunciamos a nuestra esencia afro-bantú. Algunos intentan impedir el desarrollo y difusión de nuestra creación; son muchos los obstáculos, desde Guinea Ecuatorial y desde España. Pero es imposible

poner puertas al campo. De ahí mi convicción de que, en cuanto se agote la actual tiranía y sus cómplices extranjeros queden desprotegidos, disminuirán los obstáculos y desarrollaremos nuestra labor en condiciones diferentes.

¿Para quiénes escribimos? Cada autor tiene su propia respuesta. En mi caso, escribo para cualquier lector que quiera acercarse a nuestras realidades y descubrir las verdades ocultas. Igual que leo a escritores alemanes, rusos, norteamericanos o de cualquier cultura y época, aspiro a tener una cierta atención en cualquier ámbito lingüístico o cultural. No pienso en nadie en concreto al escribir. Soy consciente de los obstáculos: las dictaduras desculturizadoras que padece mi país desde su independencia, que impiden el acercamiento a nuestros libros; por ejemplo, en toda Guinea Ecuatorial no hay una sola librería desde 1969, ni periódicos… Otro obstáculo es nuestra crítica permanente a los manipuladores de nuestra realidad. Fenómenos intrínsecos a la naturaleza de nuestro oficio, pues quien se dedica a la cultura de manera seria y creíble se arriesga a enfrentarse al poder constituido. Pero el poder pasa, mientras el escrito permanece y puede ser instrumento útil para transformar las mentes. Sobre los críticos: todo lector, académico o no, tiene derecho a opinar sobre el texto leído. No escribo para los críticos.